Proyecto 001:

Investigación de la actividad paranormal relacionada a manifestaciones de entidades de origen desconocido

Hipótesis de trabajo: Ante manifestaciones de origen desconocido como ruidos, apariciones fantasmales, movimiento espontáneo de objetos sin causa objetiva, u otras manifestaciones como cambios térmicos, combustión espontánea, etc. desarrollar una serie de investigaciones de campo para llegar a conclusiones plausibles, que nos indiquen las verdaderas causas que pueden ser únicamente producto de las proyecciones personales, en el ámbito exclusivamente interno del alma o que existan un cierto tipo de fenómenos en el ámbito de la experiencia material.

Conclusiones previas

Luego de haber desarrollado una serie de experimentos en lugares cargados, específicamente en la Casona de la Hacienda Cutun en La Serena, en donde se hicieron una serie de psicofonías, es decir grabaciones en ámbitos cerrados, es que se ha llegado a una conclusión previa.

Pero antes de plantearla quisiéramos exponer algunas premisas de la Tradición.

La Tradición, enseña que el hombre que posee herencia divina en su sangre, posee el Aethion, el cual es un corpúsculo subatómico que proviene de tal herencia y circula por nuestra sangre.

El Aethion es el elemento presente en este plano o mundo material, por el cual nuestro verdadero yo, nuestro verdadero ser, que está en el "otro lado" en el Walhal, se vincula con este plano. Si pudiéramos hacer una analogía con algo conocido en nuestra cultura occidental, podríamos relacionar como opera un dispositivo celular, un teléfono celular, cuando recibimos o hacemos una llamada, nos comunicamos con una persona que está lejos de nosotros, no obstante la escuchamos por el dispositivo. La realidad es que la persona con la cual nos comunicamos no está junto a nosotros no obstante la escuchamos. El cuerpo físico sería el dispositivo por el cual el verdadero ser se comunica en el mundo físico y no solo eso sino que, siente, huele, saborea, escucha y mira a través del dispositivo que es el cuerpo físico, pero sería estúpido creer que un celular es la persona por el solo hecho de que la escuchamos por el altoparlante del equipo, claro que para un indio amazónico o un africano que no tiene idea de la existencia de un dispositivo tal, creerá que el celular tiene vida, y todo por ignorancia.

La Kala, la enseñanza de la Tradición, nos da el conocimiento de que nuestro ser no está acá en este plano y que se vincula con este a través del Athion presente en nuestra sangre. O sea que aquellos seres humanos que no poseen Athion, no pueden vincularse con el verdadero Ser. Esa vinculación es inexistente o está atrofiada en aquellos hombres con herencia divina pero su conciencia ha sido enceguecida por el mundo.

La Kala enseña además que cuando el hombre duerme, puede tener acceso al Walhal, al plano paralelo, al “otro lado”, su ser viaja al mundo de los muertos, y puede contactarse con aquellos. Enseña también que algunas personas sin ser iniciados pueden ver a los seres del otro lado, pero no porque estos seres del otro lado estén físicamente en el mundo material, porque en estricto rigor, los vemos en uno mismo, dentro de la experiencia del verdadero ser, y creemos que están fuera de uno, lo cual no es así, esta experiencia es personal e intransferible, por lo que nadie podrá ver lo que uno ve.

Planteamiento de conclusiones previas

Aquí surgen algunas ideas nacidas de experiencias paranormales, que creo deben ser aclaradas. Si bien la Kala enseña que el mundo de los muertos es exclusivo del otro lado no obstante, también debemos reconocer que muchas veces, sobre todo en lo que se conoce como las experiencias con fantasmas, casas embrujadas, etc, las manifestaciones físicas de la aproximación de tales seres, es real, se puede medir, por ejemplo, las manifestaciones de cambio de temperatura, las manifestaciones de poltergeist, cuando se mueven cosas sin razón aparente, lo que nos lleva a pensar de que en realidad existe un campo de energía alrededor del cuerpo humano, sensible a los instrumentos científicos, que miden campos de radiación, calorífica, electromagnetismo, lumínico, etc, y cuando adviene la muerte del individuo al margen de si posee o no posee herencia divina en su sangre, las características físicas asociadas al cuerpo físico permanecerían por un tiempo posterior a la muerte.

También es congruente deducir que en ciertos casos, el verdadero ser, cuando lo hay claro, se mantendría vinculado a ese campo de energía residual que quedaría después de la muerte, lo que implicaría que el Athion tiene la capacidad de adherirse al campo de energía residual por ser afín a una calidad de materia sutil. Y que por tal motivo, por la fijación de la conciencia en el mundo material, estos seres llamados fantasmas podrían manifestarse físicamente. Esto tal vez por un tiempo limitado, pues al consumirse la energía material, y al debilitarse esta, el vínculo se rompa, integrándose el ser al plano paralelo.

Ante la cuestión de porque algunos seres fantasmagóricos, adheridos al mundo material, permanecen y renuevan su energía vital prolongando su existencia en este plano, habría que deducir que lo hacen merced a algún procedimiento de tipo vampírico, succionando energía vital de los seres a su alrededor y prolongando su existencia en este plano. Estas conclusiones son producto de las reflexiones sostenidas con la camarada Frya von Thrudheim, quien ha experimentado y lo sigue aun haciendo situaciones en donde no quepa otra explicación que atribuirlas a entidades fantasmagóricas. Además de los experimentos de psicofonías llevadas a cabo en la casona de la Hacienda Cutun en La Serena.

Estas deducciones explicarían hasta cierto modo, la posibilidad de tomar registros en imágenes y en audio de tales entidades.

Ciertamente, debería continuarse con esta experimentación, de tal forma de que estas conclusiones previas sean definitivas y podamos aportar a estos cuestionamientos.

Debe sumarse a investigación no solo la experiencia en lugares cargados con este tipo de fenómenos sino además el registro de manifestaciones energéticas, lumínicas, electromagnéticas, de las personas en general, dado que en las conclusiones previas partimos de la suposición que el ser humano posee un campo “energético” vital, que al momento de la muerte se separa del cuerpo físico. Las características de este campo que rodea al hombre ordinario deben ser investigadas también.

Bort von Nothuräm

Director del Instituto Para La Investigación De Fenómenos Paranormales (2018-2020)